

**AL ALZA, A LA BAJA**

**AL ALZA**, la compañía lírica Maestro Andrés Uriel que ha contribuido decisivamente con seis actuaciones en sólo ocho días al nuevo éxito de la **Semana de la Zarzuela de La Solana**.

**AL ALZA**, la cesión a Fislem en Tomelloso de un edificio que acogerá un **centro de empleo para personas con enfermedad mental**. Tras la puesta en marcha del centro de atención sicosocial y dos viviendas tuteladas, el centro de empleo era otro de los grandes objetivos de la **Asociación Puertas Abiertas** que tanto está haciendo por este colectivo.

**AL ALZA**, el **Instituto Vicente Cano** de Argamasilla de Alba que sigue desarrollando con mucho trabajo e ilusión su proyecto de huerto escolar y también porque varios de sus alumnos han alcanzado la final del I Concurso Nacional de Cortos sobre los Derechos del Niño.

**AL ALZA**, **Mecánicas Mainser y Copermática** que han sido distinguidas por la Asociación de Empresarios de la Comarca de Tomelloso como empresa del año y premio a la innovación, respectivamente, dos galardones de prestigio que reconocen sus méritos.

**AL ALZA**, la exposición de **fotografías de Pepe Ortiz Setien** en La Posada de Los Portales que está teniendo una gran acogida. Y no es para menos por la calidad y temática de las fotografías realizadas por un hombre con mucho talento que amaba profundamente a su pueblo.

**A LA BAJA**, el **desastre ecológico que sufre el Parque Nacional de las Tablas de Daimiel** que ha provocado la intervención de la Unión Europea. El Parque arde con incendios subterráneos que anuncian un final que podría haberse evitado con una auténtica política de protección.

**En este número:**



Un caballo desbocado provoca un accidente del autobús de línea Madrid-Tomelloso

/8

El CF La Solana derrota al At. Ibañés y se sitúa líder emparejado con Manzanares y Villarrubia

/30

**LA VIDA AL TRASLUZ**

**Unas cuantas palabras luminosas**

Valentín Arteaga

Preocupa la falta de luz cada vez más por todos los rincones o casi de esta casa nuestra general, en la que cada cual camina como Dios le da a entender, se dijese. Es lamentable que venga uno y tire de un manotazo el quinqué encima de la mesa de la cocinilla. *Para lo que hay que ver, pariente.* Como los sucedidos y las conciencias parecen ir a tentones, se cierran los ojos y se acabó. No le queda más torcida al candil, y mejor es no mirar. *¿Y dice usted, señor, que cada vez hay menos luz por todos los rincones de la casa? ¡Claro! No es esa la palabra, oiga. Han echado, quienes mandan y deciden, la claridad fuera del poblado, porque cuanto conviene ahora es habituarse a lo oscuro, la verdad es esa, señor.*

La obligación verdadera del hombre, sin embargo, es abrir los ojos de par en par y permitir que entre, triunfal y redondo, el mediodía entero en el corazón. Precisamos saber de las personas y de las cosas, y fijarnos con detenimiento en cuanto cunde en derredor: el borbotón cantarín de esa fuente de piedra en la plazoleta de enfrente de casa, el chiquitín desconocido que, poniendo sus ojos reidores y azules encima, te dice *hola* y se echa a correr día arriba como la música infinita del agua. Lo propio de cualquier persona de bien es echarse a deambular por la ciudad con los ojos prevenidos y una llamita de dulzura y buena intención en el morral de la conciencia: una cajilla de fósforos, un cachejo de pedernal, algo de mecha. La gente suele preguntar dónde ir porque no lo sabe. No es que el personal que va y viene por ahí no esté de algún modo bien leído e

instruido. Sencillamente no sabe. Le basta con el cacharrejo de ir haciendo fotos y fotos a los confesionarios de las iglesias, al hábito del señor cura y a las cortinillas del altar; o recorrer las naves de las basílicas como si paseasen por la playa con el gorriño calado hasta los ojos; y llevándose ellas las manos a la cabeza, tan perplejas, cuando les dice el sacristán que se tapen un poquitín tanto hermoso descaro, *jolín con la moral y sus normas, como si no fuésemos libres para ir haciendo lo que nos da la gana, y apagar, llegado el caso, de un soplo la lámpara*

---

**“Lo propio de cualquier persona de bien es echarse a deambular por la ciudad con los ojos prevenidos y una llamita de dulzura y buena intención en el morral de la conciencia: una cajilla de fósforos, un cachejo de pedernal, algo de mecha”**

---

Los pobres que antaño aporreaban con mucha devoción las portadas de casa lo primero de todo saludaban diciendo *avemariapurísima*; y, acto seguido, se les respondía desde las habitaciones de muy adentro *sin pecado concebida. Una limosna por el amor de Dios*, recitaban desde la calle, sin demora. A veces, las madres, ocupadas en el corral lavando en la artesilla, contestaban con fervor *perdone usted, por Dios; otra vez será*. A tales pobres viajeros o peregrinos, que iban y venían vestidos a su manera y necesidad, los llamábamos en el pueblo *pardiose-*

*ros*, y estaba muy bien, porque en el fondo todos lo somos: pobres de ideales, pobres de esperanza, pobres de Dios. O pobres acaso de buscar. *¿Para qué sirve la búsqueda en estos tiempos que corren? Lo dicho, apaga y vámonos, compadre.*

Puestas las cosas como están a algunos nos encantaría que se nos arriaran compañeros con voluntad de búsqueda. Hay búsquedas y búsquedas. Las hay, en efecto, reductivas, que se quedan, o sea, en lo material y basta; y las hay, menos, a lo pobre. Aquellas, esto es, que persiguen la luz. *¿Quién se apunta?*

Voy a hacer a mis lectores una confidencia: que cualquier día de éstos, cuando la luz disminuye porque las tardes se acortan, quizás me anime y haga llegar a mi querido editor y amigo Jaime Quevedo Soubriet un libro de pensamientos sobre el asunto. El título podría ser: *¡Un poquillo de luz por el amor de Dios!* Veremos, haría muy bien en publicarlo. Con tanta oscuridad alrededor quizás sean muy oportunas unas cuantas palabras luminosas.